

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## IGLESIA-VATICANO.

8 JULIO.

Mis queridos amigos: Su santidad no solo se halla en buen estado de salud, sino que á juicio de las ilustres inteligencias médicas que le sirven, sobrepasa ese estado en floridez á la que disfrutaba antes del último ataque reumático: las abundantes secreciones obtenidas, en especial de los fontículos de la pierna derecha, han arrastrado multitud de materias nocivas y dejado los miembros en su estado y agilidad ordinarios. Así quiere el Señor hacer más notable la milagrosa conservación de su Vicario, mientras continuaban hundidos en el polvo, ó arrastran vida miserable muchos de los que atisaban con avidez las últimas agonías del Pontífice para lanzarse con más furia sobre la presa. Ese florido estado, testigos los millares de personas admitidas á continuas audiencias, y los notables discursos en ellas pronunciados, no impide á la secta publicar noticias alarmantes: la Agencia Havas ha creído bueno desmentir un ataque apoplético de Pío IX, inventado por la Capital y transmitido á Europa por el telegrafo oficial. ¿Qué decir de un gobierno que dá paso á tan intencionadas mentiras?

La actitud francamente católica de la Asamblea, Gobierno y pueblo francés, está siendo objeto de los ataques más escandalosos y virulentos de toda la prensa liberal: no escasean las amenazas, ni los dictámenes, ni los pronósticos más terribles sobre el fin que aguarda á Francia, si persiste en su senda anti-revolucionaria; y como era de presumir lanza sus rayos de cólera contra el Vaticano, autor, según la secta, del fiasco masónico en el entierro del diputado Brousse, de las imponentes peregrinaciones á los santuarios de la Virgen, del proyecto de erección de una iglesia en el barrio parisien Montmartre, dedicada al Corazón de Jesús; de la célebre carta del indomable Beustel, y finalmente, del plan de una peregrinación francesa al santuario de San Francisco de Asís. Lo último, sobre todo, llena las medidas de la cólera sectaria: no basta que la reacción, exclama, estienda sus alas por Francia, y el Norte y Este de España, que aun quiere traernos á Italia la epidemia católica (Journal de Rome) qué deberemos hacer los italianos?... ¿sufrirlos? no: son libres los franceses de venir á dar á donde les plazca; pero si hacen de la oración política, el Gobierno debe desplegar un rigor saludable para que sepa el mundo que nadie ofende el sentimiento nacional sin sufrir un pronto y terrible castigo.... (sic, etc.) Esperamos que los peregrinos, en vista de tales amenazas, vengán cuanto antes, seguros del apoyo que encontrarán en el representante francés cerca del Quirinal, que con pasmo de los demás diplomáticos, oye silenciosas las ofensas y amenazas de la prensa liberal, ó mejor las oye con gusto y favorece, porque M. Fournier, hechura de Thiers y siervo de Víctor Manuel, no tiene más objeto en el ejercicio de su cargo que favorecer la política volterriana en daño de la Iglesia, y procurar que Francia aparezca como sancionando todos los hechos consumados y sacrilegos. ¿Cómo el ministerio Broglie no se atreve á relevarle con un acto de virilidad? Dícese que porque aguarda á que el Fournier dimita, que no dimítirá si á ello no se le obliga, ó porque espera que tome la licencia concedida para ausentarse de Roma, como un medio político indirecto de que renuncie y ofenda con su presencia en Roma al augusto Prisionero del Vaticano.

De igual pasmo, ó mayor, está siendo objeto la conducta del Sr. Corcelles, embajador cerca de la Santa Sede. Creo ya llegado el caso de que EL PENSAMIENTO diga la verdad, seguro de que, como siempre, jamás serán sus palabras desmentidas, porque como siempre las producen el amor sin límites á la Santa Sede, y la indiscutible autoridad de los informes. El señor Corcelles vino á Roma para continuar la política de balancín de Thiers, y para dar la razón y la victoria á Fournier contra el ilustre conde de Bourgois. Sabido es el incidente que produjo la dimisión de este hombre público (católico sin más añadidura que católico romano), ó sea el no haber consentido que la dotación del Orenoque, buque que la Francia tiene á disposición personal de Pío IX, pasase de las órdenes de Bourgois á las de Fournier y ofreciese sus respetos al sacrilego del Quirinal, y sabido es igualmente que Thiers admitió la dimisión por no retirar las promesas hechas á Fournier y envió á Corcelle para librar á Fournier de un terrible enemigo en la persona de Bourgois. Caido, gracias á Dios, el venenoso Thiers, parecía natural que por decoro político, cayeran todas sus hechuras; mas á ejemplo de la de Suiza Lanfrey, la de Corcelles, siguió en su puesto para, como la de Suiza, contemplar impasible las iniquidades del Gobierno liberal y sujetar la Francia al reconocimiento de las órdenes y leyes expoliadoras que sin cesar emana el Quirinal. De esta que sólo llamo debilidad política de Corcelles, hay varios ejemplos: basten dos hartos públicos: primero, el haber humillado el pabellón francés, despojándose en los actos oficiales de las insignias de tal embajador por no enemistarse con su colega Fournier, por adherir á los deseos del Quirinal de que sólo

hubiera un embajador oficial, Fournier, que jamás se despoja de las insignias y por no herir el sentimiento nacional, presentándose en público como embajador de la Santa Sede, y segundo, el haber dado el placet al Gobierno subalpino para que inspeccionara los establecimientos franceses, comenzando, como lo ha verificado por el situado en el palacio Poli, lo cual era el desideratum más importante del Quirinal, que sólo quería meter el pie, para según costumbre, introducir moralmente el cuerpo. Tal veto de escándalo para Roma, tanta humillación para Francia y tanta adicción para el Vaticano no podía pasar desapercibido ni dejar de ser vivamente reprobado por la prensa católica francesa, como lo han hecho ya *L'Univers* y *L'Union*; ni, por el contrario, dejar de ser aplaudido como un triunfo contra Francia por toda la prensa masónica. En vez del señor Corcelles de confesar una debilidad que ningún francés tuvo, ni aun en tiempos del régimen Gambetta, quiere, por el contrario, cohonestar su conducta, y lo que es peor, escudarla con actos idénticos de la Santa Sede. Con tal objeto envió ayer al *Observador Romano*, y publica este hoy, como suelto de redacción, pero original de Corcelles, un artículo que ha causado profundo disgusto en elevados personajes, y prueba una vez más que el Vaticano no tiene en el citado *Observador* órgano alguno autorizado ni puede hacerse responsable de lo que su digno director, marqués de Babiera, crea oportuno publicar. Niega el embajador Corcelle que haya tenido jamás relación alguna con las autoridades intrusas, afirma que Thiers autorizó la inspección en 30 de Julio de 1872, y confiesa que la inspección al palacio Poli no ha sido denegada por temor á que el Gobierno subalpino cerrara las escuelas francesas y por conformarse con la conducta del Vaticano.

Diga el Sr. Corcelle que ha querido complacer al Quirinal, y no tome por escudo al Vaticano, porque en tal caso se le puede responder para dejar á salvo el honor y la consecuencia de la Santa Sede, y también la dignidad de Francia, que si bien es cierta la orden de Thiers no lo es menos que ningún antecesor de Corcelle la creyó seria, y solo como una satisfacción de política conciliadora, puesto que Thiers sabía que á pesar de la orden los jefes de las escuelas francesas rehusaban la inspección y respondían á los agentes subalpinos, que presentaban permiso del embajador, el cual jamás le concedía, llamando á todo Thiers; 2.º que si Corcelle no tiene relación alguna con este Gobierno, entonces ¿quién no ha rehusado la inspección? ¿Y cómo se rehusa lo que no se pide? ¿Y quién pide aquí sino el Quirinal? ¿Y á quién sino á Corcelle? 3.º Que es innegable que el señor Corcelle autorizó la inspección, como lo prueban el haberse llevado á cabo circunstancias de autorización prescrita por Thiers, y el haber el Cardenal P... mostrado su disgusto á Corcelle en términos que poco risueños serían, cuando Corcelle, creyendo que la represión tenía más alto origen, presentó su dimisión, y solo la retiró ante las observaciones del Cardenal Antonelli, encaminadas, como era justo, á hacerle comprender que si quería dimitir, dimitiese, mas nunca tomando por pretexto lo dicho por el Cardenal P... el pretexto, ó mejor, la razón debía arrancar desde la caída de Thiers, ó desde la humillante autorización inspectora. Y 4.º que no es cierto que Corcelle se haya uniformado al ejemplo de la Santa Sede, autorizando la inspección (nueva prueba de que autorizó y tiene relaciones), ni había por qué uniformarse siendo tan distinta la posición de la Santa Sede prisionera y la de la Francia libre.

El Gobierno subalpino pidió á monseñor Pacca permiso para visitar las escuelas pontificias; monseñor lo puso en conocimiento del Santo Padre, y Su Santidad ordenó que no pudiendo oponer fuerza á la fuerza, que lo consintiese protestando en debida forma del lamentable abuso de fuerza, todo para dejar á salvo el derecho pontificio é impedir que estos intrusos cerraran las escuelas según deseaban tomando por pretexto una negativa invencible. Ahora bien: ¿ha protestado el Sr. Corcelle para conservar incólumes los derechos de la Francia? No, antes ha concedido amistosamente el permiso. ¿Le ha concedido por miedo de que el Gobierno subalpino cerrara las escuelas francesas? ¿Honra este miedo al representante de Francia? ¿Se hubiera atrevido el Quirinal á cerrarlas? Ni uno ni otro: Bourgois no tuvo miedo, rechazó la inspección y el Quirinal, débil con los fuertes, la dejó para mejor ocasión ó para Corcelle.

Y para obrar con entereza no carecía el señor Corcelle de modelo. Público es que no ha mucho llegaron sus rusos precedentes de peregrinación á Jerusalem; el odio á cuanto sabe á devoción y más como protesta contra las peregrinaciones francesas, fueron causa de que las autoridades al ver seis peregrinos en la estación creyeran que se trataba de la vanguardia de Mac-Mahon y sin más preámbulos, los seis peregrinos fueron conducidos á Nápoles para embarcarlos. En el acto el representante ruso, barón de Uxkull, reclamó con energía la vuelta de sus súbditos con pago de daños y perjuicios y la gente subalpina, soberbia con Corcelle, pidió excusas, lo atribuyó á miedo de importación colérica, y los peregrinos han vuelto gratis á Roma. Como el hecho fué escandaloso, la excusa privada fué decir al agente ruso que se ha-

bia tomado tal medida por saber las autoridades que el Vaticano aguardaba ese día personas de importancia para ponerse al frente de una revolución contra Italia. La humillación unida á la calumnia.

No me despidió por hoy, sin alegrarme de la gran autoridad con que la masonería aguarda el próximo Consistorio: es posible que acaben para siempre las maniobras de conciliación que el nuevo ministerio Mingueti, antiguo ministro de Pío IX, proyecta desenterrando las jefiones de Pasagha, Ricassoli y familia.... A dios, afectísimo.

TAMIRIO.

## CÁRLOS CARO.

La *Regeneración* ha recibido de Francia la siguiente carta, escrita por un respetable y querido amigo nuestro:

«Mis queridos amigos: He leído el recuerdo carino ó que han dedicado ustedes á Carlos Caro, y unido con él por amistad estrechísima, que databa de la infancia, conociendo muy á fondo la bondad de su corazón y la claridad de su inteligencia, y poseyendo detalles de su heroica y dolorosísima muerte, he agradecido muy en el alma aquel tributo afectuoso. Un hombre cuya memoria no morirá nunca en todos nosotros, y cuya pérdida ustedes y yo sabemos que es irreparable, hubiera consagrado, no su elocuente palabra, sino el amor inagotable de su corazón á la nueva pérdida que hoy deploramos y que yo lloraré mientras viva. Aparisi amaba á Carlos Caro como se ama á un hijo, y más que se ama á un discípulo. En París, en Saiza, en esta triste vecindad de España, muchas veces halló Aparisi expansión á su corazón en el corazón de Carlos, y más de un dolor mitigó aquella alma grande en esta alma generosísima. Nunca olvidaré una frase casi sacramental: Carlos sabía de memoria muchos versos y los hacía muy buenos.

Aparisi muchas veces le decía: «Carlos, diga usted versos.» Otras escribía: «A Carlos que mande versos.» Otras se complacía en oírle referir las grandes cacerías á que Carlos era muy aficionado, y sus ascensiones á los más altos picos de los Pirineos y de los Alpes. Algunas se inspiraba junto al piano que Carlos tocaba magistralmente. Y en su claro ingenio, y en su penetrante punto de vista, y en sus felicísimas ocurrencias hallaba inmediatamente reflejo la inteligencia de Aparisi; y los hombres y las cosas aparecían y pasaban tales como eran, grandes alguna vez, desdichadísimos y dignos de compasión casi siempre.

¿Aparisi y Carlos! Los dos han muerto dentro de un mismo año; raro privilegio. Los dos han muerto en combate, y los dos por la misma causa; el uno en lucha moral cayó, rápido y arrebatado, como herido en la sombra; el otro apenas sobrevivió treinta horas á la bala fratricida que le hirió en el pecho. Ni uno ni otro, y ya van siendo muchos, han visto la regeneración de la patria. Al partir ellos la desolación estaba en su colmo. Si se han encontrado en aquella otra verdadera patria, de la cual esta es solo una sombra, si bien bellísima sombra, ¡qué felices! Pidámoslo á Dios, y él se ¡apiade de nosotros.

Carlos era nieto de aquel insigne marqués de la Romana, que con raro esfuerzo retiró de Dinamarca, al resonar el grito de independencia, el cuerpo de ejército arrancado por Napoleón al desdichado Carlos IV y á su menguado favorito, y más de un rasgo, y más de una cualidad descubrieron en el nieto al abuelo. Nació en París en 1838; siguió estudios privadamente; á la edad de trece años la afición á la poesía despertó en él; amor á la literatura, á las bellas artes y á la ciencia, que cultivó ya constantemente y sin interrupción toda su vida. Hacia 1857 fundó en Valencia la sociedad de San Vicente de Paul que tan gran desarrollo é incremento adquirió en breve, y más de un pobre y más de un hombre humilde de la ciudad ó del campo, habrá dicho allí al saber su muerte: «Pobre D. Carlos! ¡Pobre D. Carlos! ¡Pobre por su alma, almas buenas y sencillas, y no le olvidéis mientras viváis!

Fué individuo de la compañía de bomberos de Valencia, acudiendo esforzadísimo en todos los siniestros que allí ocurrieron. Allí también publicó en 58 y 59 un periódico para lectura del pueblo.

Tomé alguna parte, más por razones que le honran, que por convicción en lo acertado de la empresa, en los hechos de San Carlos de la Rápita; y esto, en la no común idea que del honor tenía formada, le sirvió, para no aceptar después lo que á su porvenir hubiera sido favorable.

Trabajó activamente y con inmediato riesgos aunque sin fruto, en las elecciones de las Constituyentes de 1869, cuando regia algún distrito de Valencia cierto tiranuelo de no feliz recordación. A poco marchó á París, residiendo ya desde entonces en el extranjero.

He dicho á V., y alguno de ustedes no lo ignoraba, de qué manera tan estrechísima se hallaba ligado con D. Antonio Aparisi. Otra amistad era para él casi una religión; la de D. Joaquín Elio, el gran caballero. A su lado ha vivido, ayudándole y con él trabajando en estos dos últimos años; con él entró en Navarra en Mayo

del año pasado; con él en Mayo de este año; á su lado ha estado constantemente como amigo y compañero en expediciones y combates. Se batió en la carretera junto á Miranda; sostuvo un batallón en la retirada del 20; en Irurzun nobles esperanzas le animaron; el 25 escribía como despidiéndose; del 26... voy á transcribir á ustedes lo que me dice un testigo.

«Salimos á las dos de Lecumberri para auxiliar al general Olio, que ya había roto el fuego con la columna Castañón. Iba yo á su lado, él charlando y riendo. Llegamos al pie del monte donde se había roto el fuego; allí nos paramos, y sobre el grupo que formaba el general Elio y nosotros rompió el enemigo un fuego de artillería terrible; las granadas reventaban á docé y veinte pasos de nuestros caballos.

El general Elio subió con dos batallones de infantería y todos nosotros al cerro; allí hirieron á uno de los oficiales de órdenes, y se retiró. El fuego arreciaba: cuando llegamos á la cúspide del cerro, solo quedaban al lado del general Elio, mi tío, (q. e. p. d.) el hijo del general, Maldonado y yo. Nuestros voluntarios cesan, el enemigo avanza, lo ve el tío Carlos, se apea del caballo, coje una carabina y corre adelante.

El general me manda á decir al cuerpo de reserva, mandado por Rada, que avance; doy la orden, y vuelvo; cuando viene corriendo un voluntario diciendo que habían herido á don Carlos Caro.

Desgraciadamente era verdad. Pálido, con la chaqueta desabrochada, la camisa llena de sangre, sin boina, apoyándose en la carabina venía el pobre Carlos. Me apeé del caballo, fui corriendo hacia él, en cuanto llegué á su lado me dijo: «Joaquín, no me abandones, me han herido y cayó desmayado en mis brazos. Mis manos, mi camisa, todo estaba lleno de su sangre; la bala había penetrado dos dedos encima del vértice del pulmón; por delante le atravesó y salió por detrás rozando algo las costillas.

Lo eché sobre la yerba y allí se le hizo la primera cura. En una camilla que había en una casa inmediata se le trasladó á Lecumberri. Se le acostó. Volvieron á curarle, pero inútil; se desangraba. El médico me dijo que tenía solo doce horas de vida; vivió treinta y ocho. Tuve que separarme de su lado porque me mandó el general á reconocer el campo. Volví á la una de la noche, entré en su cuarto; dormía. A la mañana siguiente antes de marchar fui á verle; estaba aletargado. Nos fuimos. Vino Nouvilas, y se portó muy bien. Al día siguiente de avanzada fui hasta Lecumberri, donde supe que había muerto. Vi al cura; sé que recibió los sacramentos.

Así concluyó, ¡lucha fratricida, lucha fratricida!

Deja mujer y cinco hijos, todos pequeños: deja bienestar, riquezas, porvenir, paz y bienestar incomparable en el seno de incomparable familia. Todo lo dejó. Dejó á los suyos, prendas de su alma; orfandad.

Si en el odio común de todos contra todos es posible algo, yo pido que ese algo sea compasión. Y á Dios le pido que esa sangre generosa no redima, si es que hay para nosotros redención.

Adios, amigos míos, adios.

EL C. DE O.

Biarritz, 10 de Julio de 1873.

Post scriptum.—No hay completa exactitud en los hechos referidos por el periódico de Valencia *Las Provincias*, acerca de Carlos Caro.

El que cruzó el mar de Mallorca á Valencia en una balandra de recreo, tripulada por tres hombres, fué D. Francisco Cayero, que hoy por un nuevo acto de arrojo, propio de su gran corazón, se halla en el presidio de Santoña.

Para conocer la participación de Carlos en los acontecimientos de la Rápita, basto saber que los ignoró hasta 15 días antes de llevarse á efecto, siendo así que su preparación contaba quizá un año de fecha; si bien es cierto que después aceptó todos sus compromisos y todas sus consecuencias.

Respecto al liberalismo de Carlos, con decir que se hallaba en un todo identificado con los manifestos del duque de Madrid que hoy forman el credo carlista, y con la política durante toda su vida sustentada por Aparisi, está dicho todo.

## CARLISTAS Y REPUBLICANOS.

La *Discusión*, que ha hablado siempre con afectado desprecio de los carlistas, noticiosa de la entrada de D. Carlos en España, escribe el siguiente artículo:

### INSURRECCION CARLISTA.

«Es posible que lo olvidemos? Mientras aquí gastamos actividad y energía en miserables disensiones de partido y menguadas contiendas políticas, nuestro común enemigo, nuestro enemigo implacable se fortalece, adelanta y ya prurpume en gritos de victoria.

Apenas se concibe lo que está pasando. ¿Es que ha desaparecido de España el amor á la libertad y á la patria? ¿Patria y libertad! Estos nombres sagrados é indisolublemente unidos bastaban en otro tiempo para conmovir todos los corazones. Por la patria y por la libertad, nuestros padres estaban siempre dispuestos á

derramar su sangre y la derramaron copiosamente combatiendo al absolutismo. ¿Seremos nosotros los hijos degenerados de aquella raza de valientes que sostuvo la guerra civil? ¿Seremos indignos de conservar el glorioso recuerdo de Espartaco?

El absolutismo renace en España cuando en toda Europa, en todo el mundo ha muerto. ¡Y nosotros no seremos poderosos á rechazar ese fantasma hasta su tumba!

¡Ah! Nos habíamos forjado una ilusión, y es menester que renunciemos á ella. Habíamos creído que la causa del absolutismo estaba definitivamente hundida, y es preciso reconocer que todavía palpita en el seno de nuestra sociedad. Habíamos creído que los carlistas no saldrían nunca del Convenio de Vergara, y los carlistas han empuñado de nuevo las armas para restaurar el trono de Felipe II.

Desengañémonos. Esto que hoy presenciamos no es una algarada, no es una insurrección pasajera, contra la cual bastarían las fuerzas ordinarias del Gobierno; es un alzamiento, un verdadero alzamiento de una parte de la población que, si ha de ser sofocado, exige de nosotros grandes sacrificios y esfuerzos colosales. No flemos ya en el Gobierno. No flemos en el ejército. El Gobierno y el ejército son impotentes contra los insurrectos si la nación no les presta su eficaz concurso. Ha llegado uno de esos momentos solemnes en que todos los ciudadanos estamos obligados á servir á la patria en peligro y á los grandes principios sociales amenazados.

¿Creeis que todavía podemos dilatar el cumplimiento de este deber? Anoche se aseguraba que Estella y Puigcerdá habían caído en poder de los facciosos. No era cierta, por fortuna, esta noticia; pero la facilidad y el crédito con que fué acogida demuestran que, dada la situación, cada uno la admita como probable y verosímil. En Cataluña casi no tenemos tropas; las que hay están completamente desorganizadas; con la muerte de Cabrinetty hemos perdido uno de nuestros jefes más activos y valerosos. En el Norte hay muchos menos soldados de los que hacen falta; 10,000 hombres no bastan para cubrir los puntos estratégicos y llevar adelante las operaciones en aquel terreno escabrosísimo y accidentado. Los carlistas, por el contrario, aumentan en número y en audacia. Buena prueba de ello es que, según noticias fidedignas, D. Carlos pasó ayer la frontera; no la hubiera pasado si sospechara el menor peligro para su augusta persona.

Finalmente, la insurrección comenzada por pequeñas partidas, á manera de bandoleros, sin organización, ni artillería, hoy tiene 20 cañones que nos ha quitado, amen de los adquiridos en el extranjero; tiene batallones en perfecto estado de disciplina y procede por grandes masas de 4 y 5,000 hombres que casi parecen cuerpos de ejército.

Ved si podemos entregarnos á la indiferencia. No, no, todas nuestras discordias deben cesar ante el deber supremo de combatir á los partidarios del absolutismo. Todas nuestras fuerzas deben organizarse para este objeto. Hora es ya de que los batallones de voluntarios marchen á cumplir sus patrióticas promesas. Que sigan el ejemplo de Barcelona, donde ya no queda ni uno, porque todos han salido á campaña; 100,000 hombres pueden movilizarse de esta manera y ocupar todos los puntos estratégicos. Pero al propio tiempo es preciso reconstituir el ejército. A nuestro parecer las reservas deben ser llamadas á las armas, y como el alistamiento se lleve á cabo con resolución, á pesar de todas las resistencias, se reunirán 30 ó 40,000 hombres, con los cuales hay bastante y sobrado para concluir en breve plazo con todos los insurrectos carlistas.

Esto exigimos del Gobierno. Esto exigimos de todas las fracciones del partido republicano, y mejor diríamos de todos los elementos liberales del país.

## ASAMBLEA REPUBLICANA.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Julio de 1873.

Se abrió á las tres y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Palanca. Se aprobó el acta de la anterior. Se dió primera lectura á dos dictámenes de la comisión de actas. El presidente manifestó, que teniendo que renunciar la comisión constitucional, y en ella figuran los individuos de la mesa, cree que debería levantarse la sesión, y así lo acordó la Cámara por 83 votos contra 55. En su virtud se levantó la sesión á las cuatro menos cuarto. En la tribuna pública se oyeron varios gritos contra los diputados, diciendo ¡fuera! ¡la taberna! sin duda porque deseaban que hubiera sesión.

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos del ministerio de la Guerra concediendo la gran cruz del Mérito militar por servicios de Guerra á los brigadieres, D. Carlos de Gardín y Maña y D. Antonio Fernández Morales.

Por otro decreto del ministerio de Hacienda se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al jefe de la sec-



ción de intervención general y teneduría libros del ministerio de Hacienda para proponer al mismo el nombramiento y remoción de los jefes y oficiales de contabilidad e intervención, y para nombrar y separar por sí, siempre con fundado motivo, los aspirantes a oficial, auxiliares y subalternos de las oficinas del ramo.

Art. 2.º El ministro de Hacienda queda encargado de la ejecución del presente decreto.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 17 de Julio de 1873.

## ANIVERSARIO.

Era el 17 de Julio de 1834. De un tenebroso club, establecido fuera de España, y en el cual, por iniciativa, ó al menos bajo el amparo del Gobierno de una nación protestante, se hallaba el centro directivo de la revolución española; acababa de llegar una orden (cuya copia auténtica hemos visto) mandando aprovechar ó promover cualquier suceso que pudiera servir de pretexto para emprender una persecución eficaz contra la Iglesia. Los malos autores de este decreto insinuaban que el mejor medio para inaugurar la sacrilega tarea, sería el terror.

Fieles ejecutores de este decreto, los miserables asesinos encargados de cumplirle en Madrid, creyeron oportuno aprovechar el momento en que el cólera-morbo se presentó sañudo derramando la muerte y la consternación entre el vecindario, y esparcieron la horrible, absurda y asquerosa calumnia de que los frailes habían envenenado las aguas.

Y turbas frenéticas, acandilladas por foragidos que estaban en el secreto, compuestas en su mayor parte de una abyecta canalla codiciosa de rapina, y engrosadas por un vulgo ciego de ira y loco de miedo, se lanzaron como tigres sedientos sobre las casas religiosas de la corte, é inundaron de sangre sacerdotal los templos y las calles. Por centenares se cuentan las víctimas sagradas de aquella horrenda saturnalia, arco de la bóveda, quíranlo ó no los liberales, sobre el cual se fundaba el edificio todo entero del período de revolución político-social, que sin intermisión ha durado desde entonces.

Casi á raíz de aquellos lúgubres sucesos, exclamaba, en un arranque de noble indignación, el entonces mancebo Donoso Cortés: «No, Madrid no olvidará jamás el día, de dolorosa recordación, en que ha visto disolverse la sociedad, desaparecer la fuerza pública, y en que ha sido testigo de la profanación de sus templos; como si un instinto fatal enseñara á los monstruos que nos infestan, que las sociedades no pueden dejar de existir si la religión, abandonándolas, no las condena á la esterilidad y á la muerte. Los manes de las víctimas piden venganza, y la sociedad justicia....»

«Los manes de las víctimas piden venganza, y la sociedad justicia.»—No se engañaba el instinto profético que dictó este anatema.

Destronada y proscripita, tras largos años de indecibles humillaciones, está la dinastía cuya causa se mecía en aquel lago de sangre.

Sepulturas están en el fango de todas las agnomías los partidos que de aquel lago surgieron como larvas infernales.

Ahogado entre las risotadas del desprecio, y ya deshecho como un pútrido cadáver, está el régimen fundado con aquella argamasa de sangre y lodo.

Los blasones de teatro, fabricados en el molde de aquella orgía para decorar el pecho plebeyo de contratistas logreros, de sofistas charlatanes y de mesnaderos venales, apenas son ya hoy apodos de que se rien los mismos condecorados.

La bancarrota y el comunismo han devorado ya los intereses creados á la sombra de aquel árbol de muerte, sin que entre tanto hayan servido á sus injustos poseedores más que de torcedor de su conciencia, cuyos gritos no han logrado apagar con el estrépito de sus bacanalas.

Del fondo de aquella España contrahecha, que como mascarada de un carnaval demoníaco, salió de los antros donde se forjan todas las servidumbres, disfrazada de libertad, se ha levantado con toda su brutal pujanza la demagogia que va por campos y ciudades mostrando ya sin disfraz su espantosa genealogía.

Hoy mismo, en el instante mismo que escribimos estas líneas, Madrid entero aguarda catástrofes tanto más temerosas cuanto son más indefinibles, y no sabe si dentro de una semana, de veinte y cuatro horas tal vez, habrá quedado algún vínculo social que no esté disuelto. Las tropas, lo que hoy se llama ejército por darle algún nombre, aguardando un ataque que ni aun saben de donde ha de venirles, para rechazarle en defensa no saben de qué. Frente á esas tropas, y en actitud hostil, más ó menos manifiesta, grupos indefinidos é indefinibles que, como impulsados por un vértigo, se disponen evidentemente á reproducir el espectáculo de misterioso horror cuyo prólogo, representado en Alcoy y amenazando repetirse en tantas otras partes, hieló la sangre hasta de los más desalmados.

Sangre en las montañas, hervor de conspiración en los llanos, mieses incendiadas en la campiña, rebelión y anarquía en las poblaciones; la autoridad en todas partes, ó desconocida, ó traidora; despedazada la uni-

dad nacional; destruida para muchas generaciones la fortuna pública; impunes el robo y el asesinato, y la violación y el sacrilegio; inermes los tribunales; paralizado en todas las clases hasta el instinto de conservación; volcadas, en fin, todas las nociones de lo verdadero y de lo justo, conculcados ó amenazados todos los derechos, y en el término de lo presente, un porvenir inmediato, que tiene de indeciblemente angustioso lo que tiene de horriblemente incierto....

¡Diez y siete de Julio de 1873! ¡Natural y necesario complemento de tantos otros días de igual fecha: en 1854, en 1856! ¡Efeméride señalada ya en los fastos de España con cierto carácter fatídico, bastante á engendrar supersticiosas cábalas en la mente de cuantos no crean en la Providencia, y de cuantos no sepan leer en la historia el misterioso *similitur cadens* que Dios va suscitando en los tiempos y las generaciones para que el humano linaje no pierda la memoria de las justicias divinas.

¡Diez y siete de Julio de 1873!.... «Los manes de las víctimas piden venganza, y la sociedad justicia....»

Basta, Señor, basta ya. Por ventura, ¿no hemos hecho nada para merecer tu misericordia? ¿Será que todavía no está llena la medida de las expiaciones?... ¿Qué quieres de nosotros? Habla, Señor, habla, y legiones de mártires acudirán á ofrecerte holocausto propiciatorio. Grande fué el crimen, lo sabemos; pero, Señor, cuarenta años ya de castigo, ¿no serán suficientes?

Diez justos te bastaban para salvar á la ciudad prevaricadora.... Señor, mira: no todo aquí es abyecto: España sabe, Europa ve, el mundo contempla que aún hay muchos que proclaman tu verdad y que la sellan con su sangre.

¡Misericordia, Señor, misericordia!

## OTRA VEZ SUSTOS Y CARRERAS.

Es una delicia vivir en Madrid; aunque, en honor de la verdad, peor que los madrileños viven los habitantes del resto de la Península. Pero es el caso que aquí tenemos periódicamente, por lo menos, sustos y carreras, patrullas y retenes. Con motivo de la crisis ministerial, andan soliviantados los patriotas que tomen alguna zancadilla contra la federal de parte de los Salmerones y Castelar y demás conservadores de la Cámara, y este es sobrado motivo para que en Madrid se viva en desasosiego, temiendo que de un momento á otro suenen los tiros.

Ayer empezó la función en la misma sesión del Congreso. Presentes los diputados y concurridas las tribunas, se acordó que no se celebrara más que una breve sesión para facilitar la solución de la crisis: manifesté por el vicepresidente, Sr. Palanca, que hallándose reunida la comisión constitucional y siendo precisa la asistencia de los individuos de la mesa del Congreso, se iba á preguntar si se levantaría la sesión. Hecha la pregunta, se decidió afirmativamente en votación nominal.

En el momento de levantarse la sesión oyóse en la tribuna pública un *Fueral* tan calurosamente formulado, que llamó la atención de los diputados, y aun arrancó á uno de ellos alguna frase enérgica.

El hecho parecía no estar llamado á tener más consecuencias; pero el ciudadano de la tribuna se colocó á la puerta del Congreso, demostrando una grande irritación contra los representantes del federalismo, que consienten abandonar sus tareas en momentos tan críticos para el país. Inútil es decir que los grupos, más numerosos que otros días, le aplaudían y participaban de sus sentimientos. Así lo demostraron al salir un grupo de diputados, que fué saludado con gritos de *Fueral pillos!*

Uno de los diputados enarboló el bastón, dirigiéndose al que había dado el grito, y exclamando: ¡A la cárcel esos granujas!

Los gritos se redoblaron, originándose una gran confusión y carreras, que al fin se calmaron por la intervención de los agentes. Los autores de esta escena permanecieron largo rato á la puerta profiriendo amenazas, hasta que al fin les dirigió la palabra un diputado y consiguió que se retiraran.

Según *El Imparcial*, tuvo alguna mayor gravedad la cosa, pues unidos los grupos que desalojaron la tribuna á otros apostados en la calle de Florida Blanca, prorumpieron en palabras amenazadoras contra los representantes que salían del edificio, con los gritos de «la cabeza de Pi y de los diputados»; silbando é increpando duramente al diputado D. Benito Moreno, del centro, y haciendo otras demostraciones por el estilo.

Con este motivo hubo algunas carreras en los alrededores del Congreso.

*El Imparcial* cree que estos son frutos de las vacilaciones calculadas del Sr. Pi, las vacilaciones inocentes de la derecha y los trabajos de los intransigentes; y que se puede afirmar que la presión contra la Asamblea seguirá en aumento, y será preciso salir acorazado para penetrar en el Congreso.

A medida que pasaba la tarde iba creciendo la inquietud, circulando por todo Madrid la noticia de que los voluntarios federales ocupaban la Plaza de Toros, dispuestos á emprenderla á tiros si no se formaba un ministerio intransigente. La noticia no era cierta, pero por la noche se fijaron algunos retenes de voluntarios en varios puntos de la capital, entre otros en la indispensable plaza de Anton Martín y edificio de la Academia de Bellas Artes.

El Gobierno, por su parte, y las autoridades civiles y militares adoptaron precauciones para que no llegara á farse el orden. Las guardias militares se reforzaron, y en el ministerio de la Gobernación y edificio del gobierno civil se veían durante la noche numerosos agentes de orden público. En el ministerio de la Guerra vimos cerradas las puertas de la verja exterior y multiplicada la guardia. Entre los edificios que, según dice un periódico, fueron objeto de vigilan-

cia merecía mencionarse la fábrica del sello. Había temor de que alguien tratase de aprovechar la circunstancia de estar distraídas las autoridades en los asuntos de orden público para consumar un acto reprobabilísimo. Pero se recibió aviso y por esta vez se tomaron las disposiciones convenientes.

La Guardia civil estuvo reconcentrada y sobre las armas en el cuartel del barrio de Salamanca, y se dijo que se había sublevado, produciendo la noticia un pánico mayúsculo en los ministros y diputados que la recibieron en el ministerio de la Gobernación. Enviaron emisarios y estos vieron que los guardias civiles descansaban pacíficos en su alojamiento.

Hacia las diez ó las once de la noche hubo grandes carreras que empezaron junto á palacio. El disparo de algunos petardos en la plaza de Oriente, dió motivo á que apretasen el paso con alguna precipitación los transeúntes que oyeron de cerca las detonaciones, extendiéndose la alarma y las carreras hasta la calle ancha de San Bernardo, en un sentido, y hasta la del Arenal por el otro.

La noticia de este incidente, comentada y exagerada con rapidez asombrosa, llegó hasta el jardín del Buen Retiro, donde los impacientes amigos de diversiones al aire libre escuchaban las piezas ejecutadas en aquel local por la orquesta de la Sociedad de Conciertos. El público fué desalojando poco á poco el jardín, si bien hubo personas que permanecieron en él, obligando á los músicos á terminar el concierto. La retirada de la banda de música del Prado, también produjo sustos y algunas corridas; pero el Madrid que se divierte se repone de los sustos y no cambia de actitud aunque el otro Madrid esté ardiendo.

En la madrugada de hoy se veían todavía varios grupos en la Puerta del Sol. En uno de ellos estaban, según dice un periódico, el torero Gonzalo Mora, Sres. Estébanez, Carraña, Lafuente, Murviedro y algún otro.

Como quiera que la crisis no ha terminado, es de esperar que hoy se repitan las escenas de ayer y aumente su gravedad, si las cosas no van á gusto de los intransigentes.

## LA CRISIS.

Tampoco ayer se resolvió la crisis; á semejanza de lo ocurrido el día anterior, se pasaron las últimas veinte y cuatro horas en conciliabulos y conferencias sin que de ellas resultase acuerdo alguno entre las distintas fracciones que con desusado furor luchan para alcanzar el poder.

Muchas fueron las candidaturas que se formaron; díjose primero que la derecha se había resuelto por fin á dar la batalla á los intransigentes, y aceptaba el difícil encargo de formar un ministerio conservador bajo la presidencia del Sr. Castelar, y en el cual entrarían los hombres más importantes de este lado de la Cámara; este proyecto fracasó apenas concebido, é inmediatamente se anunció que el Gobierno más probable era uno compuesto de todos los lados de la Cámara, el cual se denominaría ministerio *partidario*, y cuya misión sería pura y simplemente la de unir las diversas tendencias de la Asamblea en un pensamiento común, para poder discutir la Constitución federal, que concluía ya por la comisión, solo esperaba que la Cámara la sancionase.

También este proyecto fracasó, sin duda porque comprendieron sus autores que era un trabajo superior á los de Hércules el de unir á todos los republicanos y restablecer la paz entre ellos.

Llegó pues la noche sin que se hubiera resuelto nada, esperando algunos que en el consejo que debían celebrar los ministros dimitiesen quedase por fin despejada la situación; no fué así sin embargo, pues los acontecimientos que á continuación narramos impidieron que se discutiese pacíficamente y que se resolviese sobre los puntos que el Sr. Pi quería consultar á sus compañeros antes de elegir los futuros ministros.

Este consejo debía empezar á las diez de la noche, razón por la cual acudieron á esta hora al ministerio de la Gobernación todos los individuos del Gabinete actual y algunas personas importantes de la situación. El Sr. Pi, en vista de que la hora de la cita había pasado, y le que no se presentaba el ministro de la Guerra, le puso un telegrama rogándole que asistiese al Consejo, al cual contestó este que no podía hacerlo por hallarse enfermo; insistió el Sr. Pi por medio de un nuevo despacho, y otra vez contestó el Sr. González que sus dolencias le permitían asistir á la reunión de sus compañeros.

Impaciente el jefe del Poder ejecutivo no sabía qué resolución adoptar, cuando se presentaron en los salones del ministerio multitud de diputados de todas las fracciones, llenos de temor, y con el semblante descompuesto por el miedo, anunciando próximos y pavorosos acontecimientos. Según unos, en Madrid se fraguaba una conspiración alfoncina, á la que no era extraño el ministro de la Guerra, y aun algunos republicanos importantes; según otros, el plan era más vasto, encontrándose en los cuarteles ya generales conocidamente reaccionarios, intentándose nada menos que pasar á cuchillo á toda la Asamblea y acabar de una vez con la República y con los republicanos.

Aterrado el Sr. Pi con todos estos rumores salió á conferenciar con los que los propagaban, y volvió poco después entre sus compañeros, completamente convencido de que el general González era traidor á la República, pues según aseguraban personas bien enteradas, había convertido el ministerio de la Guerra en una ciudadela, erizándola de cañones y encerrando en su recinto toda la Guardia civil, algunos ingenieros y varias otras fuerzas, con las cuales se proponía dar el golpe de gracia á los federales. De tal manera se creyó esto, que el presidente del Consejo se quedó sólo, como si fuese ya un poder difunto, de lo cual se lamentó amargamente.

Por fin llegaron algunos diputados, que casualmente habían ido al ministerio de la Guerra, y calmaron el pánico de que estaban poseídos sus compañeros, asegurando que en el palacio de Buenavista no había nada; que los guardias civiles estaban muy tranquilos en su cuartel; que el Sr. González tenía hinchada una pierna, y que todo era una pura invención de algún amigo de dar bro-

mas pesadas; respiraron por fin los asustados federales; el Sr. Pi recobró su imperturbabilidad habitual; se mandaron á los ministros de Estado y Fomento, médico este último, para que certificase la enfermedad del ministro de la Guerra, y volvió á renacer la alegría entre aquella turba, horas antes llena de terror y de susto.

Sabedor el Sr. González de lo ocurrido, se sujetó á un reconocimiento; poniendo de manifiesto la parte dolorida y lamentándose de las desconfianzas de que había sido objeto, pronunció palabras pocas halagüeñas para el Sr. Pi.

Todas estas causas impidieron que se celebrase el Consejo de ministros anunciado, razón por la cual la crisis quedó en el mismo estado que tenía.

Hoy, pues, es de creer que se resuelva, pues no puede sostenerse por más tiempo la difícil situación en que Gobierno y Asamblea se hallan colocados. Dícese, aunque no salimos garantidos de la noticia, que el centro empieza á vacilar y á desconfiar del Sr. Pi, habiendo acordado ayer proteger á cualquier Gobierno con tal de que no esté presidido por este.

Si esto es cierto, creemos que han disminuido las probabilidades de un ministerio intransigente y aumentado las de uno conservador que dé la batalla, que diariamente le están presentando los elementos demagógicos de la República.

## ÓRDEN PÚBLICO.

El *canton murciano* sigue mereciendo el privilegio de la preferencia cuando se trata de los desórdenes que siguen avanzando en el país, en muy elevada progresión.

Unos 5,000 hombres forman el núcleo de los rebeldes de Cartagena, siendo el presidente de su junta D. Pedro Gutiérrez. Se ha impuesto una contribución de 300,000 reales, y se han prohibido las comunicaciones por el ferro-carril.

En Murcia se ha nombrado también una junta revolucionaria bajo la presidencia de un médico muy conocido, y se han cortado las comunicaciones telegráficas.

La jefatura superior del *canton* se la ha apropiado el general Contreras, que más gobierna como despota que no como jefe de federales, siendo tal su empeño en imponerse á todos, que ha exigido terminantemente que aquel *canton* prescindiera de toda clase de relaciones con los demás, y también con los rebeldes de Madrid; al mismo tiempo pasea en coche y de gran uniforme por las calles de la ciudad, y se da una importancia que, contrastando notablemente con la torpeza que siempre le ha distinguido en todas sus rebeliones, disidencias y otros excesos, permiten conjeturar que ha de sucumbir muy pronto ante la actitud que van tomando ya aquellos intransigentes dispuestos á arrojar muy pronto á su ídolo por el barro.

En comprobación dice un periódico: «Ayer se decía que en Cartagena reinaban graves disidencias entre los internacionalistas y los amigos del general Contreras, hasta el punto de temerse serios trastornos. También se decía que los primeros intentaban matar al citado general.

El mismo diario da cuenta en los siguientes términos de los medios que emplearon aquellas autoridades militares al tener que abandonar sus puestos: «Cuando las autoridades militares, renunciando á toda defensa, entregaron el último fuerte á los insurrectos, el coronel de infantería de marina quiso ver si aún podía, con los 300 hombres que contaba, remediar el mal causado por la conducta indefinible de sus jefes, y mandó formar su batallón, arreglándolo y exponiéndole tanto la dificultad de la empresa como la gloria que de llevarla á cabo le reportaría; y al preguntarles si le seguirían, el silencio fué la única respuesta que obtuvo. Entonces rompió su espada y mandó romper flas.

Mas valiera que la hubiera desenvainado á tiempo ó que la hubiera roto mucho antes.

Con los soldados del regimiento de Iberia que se han unido á los insurrectos, ha crecido la osadía de los rebeldes; y entre la audacia de los paisanos y los vicios de la soldadesca indisciplinada, el escándalo es continuo en las calles de Cartagena, estallando al mismo tiempo frecuentes disidencias entre los unos y los otros.

También entraron en la ciudad 10,000 mineros pidiendo que les paguen los jornales á pesar de la suspensión de los trabajos. Según *La Epoca*, aquellos obreros, no movidos por ningún pensamiento, sino solamente por la consideración de que la insurrección ha paralizado los trabajos de las minas y de varias fábricas de fundición de plomo, cuya exportación constituye una gran riqueza, han amenazado marchar sobre Cartagena y atacar á los insurrectos.

Probablemente los internacionalistas, que están ya en abierta disidencia con los primitivos sublevados, seducirán á estos infelices y los convertirán en instrumento de sus malhadados planes.

Los militares sublevados nombraron comisario á un escribiente del arsenal, y mayor general á otro. En cuanto á los propósitos ulteriores que pudieran abrigar los insurrectos de la armada, dice un periódico:

«Un rumor hemos oído que no nos sorprende, pero que debe servir de aviso á los directores del *canton murciano*. Dícese que han salido de Madrid agentes de los insurrectos de Cuba, con el propósito de seducir á los que se han apoderado de las fragatas acorazadas de Cartagena y llevárselas para ponerlas al servicio de nuestros enemigos. Sería esto el colmo de la vergüenza.»

No el colmo, sino la falta completa de ella es la que nos ha conducido á la afrentosa situación que atravesamos.

La junta revolucionaria de Murcia, no solamente ha prohibido la circulación de trenes, sino que ha mandado también cortar la línea entre Cieza y Hellín en varios puentes y túneles.

Por supuesto que los liberales no consideran vandálicas estas destrucciones, porque este epíteto, que con razón es el favorito suyo, le guardan para los carlistas.

Hablando de las condiciones de la plaza de Cartagena, dice anoche un periódico:

«Cartagena es una plaza fuerte de tal natu-

raleza, que durante la guerra de la Independencia no se atrevieron los franceses á expulsarla. En 1843 no adelantó nada en 40 días de sitio el ejército que la sitió, y los sublevados se entregaron por considerarla innecesaria una lucha en la cual estaban abandonados del resto de la nación.

La plaza está defendida por la parte de tierra por trece castillos y baterías que la hacen casi inexpugnable; posee un magnífico puerto, el mejor de nuestra costa de Levante, cuya entrada, buena aunque estrecha, impiden dos magníficos castillos situados en ambos lados y otro en un islote en el centro de la bahía, además de las baterías del arsenal.

Hay además en aquel punto un parque de artillería donde existen próximamente 500 piezas del sistema moderno.

Las fuerzas sublevadas contra el Gobierno consisten, según un diario, en el regimiento de Iberia, al mando de su antiguo coronel, señor Perras, un batallón de cazadores, batallón y medio de infantería de marina, sin sus oficiales, 100 guardias de arsenal, la marinería de la escuadra surta en el puerto, y fuerzas populares, que en todo formarían un total de 4 ó 5,000 hombres.

Juzgamos lo que puede ser la defensa con tales elementos: ahora, como en 1843, solo será posible la toma de la plaza por abandono de las fuerzas allí reunidas, si ven que el resto del territorio no les secunda.

Parece que en Alcoy han sido robadas por los internacionalistas *nada más* que quinientas casas, en las cuales ha dado orden Velarde que no se admita ningún alojado.

*El Parte Diario*, periódico de aquella ciudad, salva á sus naturales de toda responsabilidad en los últimos sucesos, y añade que han sido «cuatro advenedizos, la hez del pueblo de otros puntos.» El mismo periódico confirma que Albarracín fué uno de los jefes. El número de mayores contribuyentes conducidos á las cárceles ascendió el miércoles á 100. El jueves de madrugada fué cuando el desgraciado alcalde, Sr. Alborn, atacó la barricada de la calle de San Lorenzo mediante la perforación de una larguísima manzana de casas hecha en toda la noche anterior. Los internacionalistas prendieron fuego á la manzana, ardiendo gran número de casas de las de más valor, y antes del medio día fué encontrado el alcalde con 30 ó 40 tiros y gran número de puñaladas, siendo después arrastrado por las calles.

Los muertos el jueves ascendían á 20, los heridos á mayor número, habiendo fallecido algunos. Los edificios incendiados son 22, tocando la misma suerte al archivo del ayuntamiento y al registro civil. Los rehenes, entre los que se contaba el juez de primera instancia, quedaron en libertad el viernes.

El sábado se estipuló que los trabajadores fuesen á casa de los amos á cobrar el jornal de toda la semana. Ese día por la noche fué cuando escaparon los jefes internacionalistas llevándose un rico botín, según algunos. *El Parte Diario* aboga porque se constituya una junta encargada de socorrer á las muchas familias que se han quedado en la indigencia.

En Alicante han sido declarados inútiles todos los mozos, á imitación de lo que había sucedido en Murcia.

En Segovia, de resultados de las huelgas, se nota grande agitación y ha sido necesario recantrarse allí la guardia civil, porque también los quintos se niegan á ingresar en caja. Según un periódico se notaron amagos de grandes desórdenes en los primeros momentos de celebrarse la quinta; pero la presencia del gobernador y de la Diputación dejó restablecida la tranquilidad.

También en Donayos, pueblo de la provincia, hubo desórdenes motivados por las mismas causas.

En Soria también se han opuesto los mozos á la operación del sorteo, profiriéndose voces de «abajo las quintas» y «viva la federal», abandonando tumultuosamente el local y recorriendo la población.

Los habitantes liberales de Bilbao han tenido que alarmarse por alguna desgracia bastante mayor que la aproximación de los carlistas, á los que han de acudir muy pronto en demanda de auxilio si no quieren verse envueltos en los trastornos generales que ocurren en todas las principales ciudades.

Los sucesos de aquella población los reflejamos así un periódico:

Ayer hubo grande alarma en Bilbao y pánico general por estar á punto de ocurrir una tremenda colisión entre la columna del general en jefe interino, capitán general Lagunero, y otra columna de 325 francos de Novillas que llegaron á dicha capital procedentes de Orozco, con objeto de dirigirse á sus respectivos pueblos. A pesar de las órdenes repetidas del Gobernador militar y del general en jefe, los francos se negaron á entregar las armas, llegando hasta el extremo de cargarlas en actitud hostil.

En consecuencia de ello, el general Lagunero dispuso el fraccionamiento de su columna en cuatro secciones que cercaran á los desobedientes. Convencidos entonces estos de que toda resistencia era inútil, verificaron la entrega de las armas en el lugar designado al efecto, cesando de este modo el conflicto, que pudo tener un resultado sangriento.

Con decir que el orden se restableció al grito de «viva la federal», está dicho lo fundado que pueden ser las esperanzas de que no vuelva á alterarse en breve plazo.

También las cartas de Pamplona hablan de la posibilidad de alterarse el orden en aquella ciudad, en la que sabemos por noticias particulares que no se disfruta ni un día de tranquilidad con motivo de la excitación que reina.

El Sr. Pi aprovecha hasta el último momento de su despojado poder, para favorecer á los demagogos, contribuyendo así á que el recuerdo de su funesta dominación sea bien amargo para España.

Según un periódico, anteaer salió para Zaragoza el ciudadano Blanc, llevando una caja con 50 sables, seis cajas con 150 fusiles, seis cañones de montaña y ocho cajas con municiones.

«Hasta cuándo seguirá disponiendo el señor Pi de las piezas de artillería en provecho de los demagogos de todas partes?»



A pesar de tantos desengaños y de tantas ilusiones deshechas, todavía los liberales, tenaces en que los excesos de la libertad se curan con la libertad misma, se entusiasman hoy de resultados de algunas noticias, que al hombre menos observador le dejan entrever bien claro su procedencia, y que anuncian una gran reacción producida en el pueblo de Barcelona contra los internacionalistas, y se habla de la disolución de esta sociedad, apoyo que se presta á las autoridades, etc., etc.

Prescindiendo de la ninguna confianza que después de los sucesos de estos días puede inspirar á nadie la autoridad ni los que se dicen á ella adictos, nosotros sabemos hoy por una carta de Barcelona, y de procedencia liberal, que todos los días hay motines y asonadas, y que basta que se sospeche que algún transeunte es carlista ó eclesiástico para que se le haga fuego, ó por lo menos se le injurie y agravie, produciéndose, como es natural, grandes conflictos.

Dados estos antecedentes, que son públicos y notorios, se necesita toda la refinada malicia de los liberales para hacer creer á nadie que Cataluña puede salvarse ni dominar la *Internacional* con la República.

Mientras tanto que Carvajal se dá aires de conservador en los círculos políticos de Madrid y asegura que todos menos él son rebeldes y que su nombre personifica en Andalucía, la conservación del orden, *El Avisador Malagueño* pinta la situación de aquella capital en los términos siguientes:

«La emigración había sido inmensa á causa de los últimos sucesos de esta capital. Innumerable era el gentío que seguía acudiendo á la estación del ferrocarril á las horas de salida; por uno y otro lado de la vía se veían multitud de familias pobres, á la sombra de los árboles. En el mismo estado se hallaban los caminos de Churruarín y Campanillas. De todas las clases de la sociedad, tanto las pobres como las familias acomodadas, habían abandonado la población, por temor á la colisión que era probable al regreso del Sr. Carvajal con su columna.

A pesar de que se ha desmentido la noticia de una insurrección en Granada, vuelve á hablarse con insistencia y misterio de un nuevo cantón granadino, acompañado de sus correspondientes incendios, que son los fuegos de pólvora con que celebra sus triunfos la federal.

Los republicanos de Córdoba, por no ser menos, parece que tratan de seguir la conducta de sus compañeros de Cartagena y otros puntos.

No sin una gran alarma en la población que ha hecho emigrar á un número considerable de familias, han triunfado en Jerez en la elección de ayuntamiento los republicanos federales sociales. Dicen que el Gobierno ha mandado suspender el derribo del templo de San Francisco; pero no hay seguridad de que se le obedezca.

Mientras tanto que en Cádiz se siguen derribando templos ó destrozando á usos profanos, cuando no sacrilegios, se da contraorden á los artilleros que se disponían á marchar á Cartagena para reprimir la insurrección.

Si alguien duda acerca del sentimiento de impiedad que domina á los republicanos, les diremos lo que, con referencia á los periódicos malagueños, dice uno de esta capital:

«Las imágenes y efectos procedentes de las iglesias, están hacinados en las casas consistoriales, desgarrados los lienzos, arrancadas las vestiduras, saltados los ojos, rotos los brazos y piernas, y en las posiciones más profanas aquellas sagradas representaciones de la religión y del arte.»

Acerca de la complicidad del Gobierno en en todas las rebeliones de Andalucía, leemos en un suelto de un periódico:

«Muchas fueron, dice, las personas que hablaron ayer con D. Eduardo Carvajal, y muy públicas y graves las declaraciones que hizo. No sabemos si el Sr. Pi y Margall contestará á ciertas acusaciones que el diputado malagueño le ha dirigido; pero es seguro que este reproduce dentro de muy poco en un manifiesto las razones que ha dado á cuantos le han querido oír, acompañadas de las copias de ciertos documentos que el Sr. Carvajal asegura poseer y que explican su salida de Málaga, aunque no expliquen las acusaciones que en pleno Congreso le dirigió el Sr. Pi y Margall no hace muchos días.»

## CRONICA DE LA GUERRA.

**VASCONGADAS Y NAVARRA.**—Las noticias de los periódicos oficiosos de anoche son las siguientes:

«Se habla con insistencia de un despacho del general Espartero anunciando que las facciones amenazan á Logroño. El telegrama había sido dirigido al Sr. Salmerón.

«El gobernador de Vitoria manifiesta al ministro de la Gobernación que no se tiene noticia del movimiento de las facciones, y que las elecciones municipales han terminado tranquilamente.

«El comandante general de Navarra dice que se ha visto precisado á mandar que se reconcentren en Tafalla algunas columnas, en vista de las numerosas partidas que recorren el territorio navarro.

**La Correspondencia** decía anoche:

«Nos dicen de San Sebastián, que ejecutado el acuerdo de las juntas generales, el diputado general Rocaverde ha requerido á los jóvenes solteros de 18 á 40 años para que acudan dentro de cuatro días, á puntos fortificados ó guarnecidos, ó presten fianza subsidiariamente de 6,000 reales. Este plazo se amplía hasta ocho para los mozos que están en la facción, conminando á ellos ó sus padres con la cantidad de 500 á 6,000 reales y una contribución mensual de 5 á 60 pesetas.

«Tres sargentos hechos prisioneros por los carlistas y escapados de Peña Plati, penetraron en Francia y han sido puestos á disposición del cónsul de España en Bayona, que los ha enviado á Irun.

«El brigadier Villapadierna seguía anoche en Tafalla.

«Anoche fueron reducidos á prisión en San Sebastián 33 individuos carlistas, dedicados, según dicen los partes oficiales, á fomentar las facciones.

«No hay telegrama oficial que autorice la noticia de la toma, ni aun del ataque de Estella, y se nos encarga que así lo hagamos constar, por más que por precaución se hayan enviado fuerzas que lo eviten.

«La concentración de las columnas en Vitoria por espacio de doce días, ha permitido hacer determinadas evoluciones al grueso de la facción, que según todos los indicios, se dejaron caer anteayer sobre Estella, haciendo rendir á la escasa fuerza que guarnecía aquella población.»

El diario noticiero se entenderá con sus tradiciones.

El mismo periódico publica la siguiente carta:

«VITORIA, 15 de Julio.—La situación militar es gravísima en este país. Los carlistas, aprovechándose de la concentración de las columnas en Vitoria y otros puntos importantes, han atacado anteayer el destacamento de Puente la Reina, copándolo.

Las facciones de Navarra se presentaron el 13 en las inmediaciones del pueblo de Cirauqui, que es uno de los más importantes de aquella zona, y lo tomaron, después de haber luchado los liberales allí reunidos, hasta que, vencidos, sufrieron sangrientas desdichas.

Los hechos de Puente la Reina y Cirauqui han producido en las Provincias Vascongadas y Navarra honda sensación, favoreciendo grandemente el espíritu carlista que domina en todo el país.

El brigadier Gardin, que es hoy el jefe del ejército en operaciones, por haberlo dispuesto así el Gobierno, con desdoro de los generales Búrghos y Lagunero, que por sus categorías eran los llamados á ejercer aquel cargo, según la Ordenanza, ha salido de Vitoria, ayer 14, al frente de dos columnas compuestas de cuatro batallones, tres piezas de montaña y un escuadrón. Para poder realizar su marcha ha tenido que buscar, previamente, algunos miles de duros, que no alcanzaban á muchos. El brigadier Gardin se proponía atacar á las facciones navarras y salvar á Estella, que estaba amenazada por los carlistas.

El estado de las tropas del Norte es bueno. Los soldados hacen las marchas con decisión y se baten; pero no existe en el ejército aquel espíritu militar que en tantas ocasiones le distinguió en pasadas guerras. No parece sino que hay en la atmósfera algo que enerva un tanto al soldado y empuñe la energía del oficial.

El general Búrghos ha enviado al gobierno la dimisión del cargo de capitán general de las Vascongadas y Navarra fundándola, según parece, en que no le permite su dignidad al sueldo militar continuar en el mando del distrito después de haberse rebajado ordenando el gobierno que el segundo cabo brigadier Gardin, y no él, se encargase del mando en jefe del ejército del Norte.

Parece que el general Lagunero también dejará su puesto en Bilbao por igual motivo.

La opinión de los militares del Norte es la de que el general Nouvilas proyectaba con acierto los planes contra los carlistas, pero luchaba con su mala estrella y con la falta de recursos y de soldados, pues hoy no llegan á 11,000 los que hay en todo el distrito vasco-navarro.

Las noticias que de Alcoy, Andalucía, Cartagena y Madrid se reciben en las provincias Vascongadas, producen un gran desaliento en todos los que, sin distinción de partidos, desean el orden y gobierno. Si los federales pudieran apreciar esto, es seguro que procurarían poner remedio pronto y enérgico, suponiéndoles, antes que políticos, españoles y amantes de su patria.

En el mismo en los pueblos que en el ejército se oye hablar espresándose por todos la funesta creencia de que la situación de España es tal, que no puede salvarla la República, y se duda que haya quien la salve.

El levantamiento carlista en Guipúzcoa es insignificante, y nulo en Alava. En Vizcaya es donde más se nota, y sin embargo, apenas si llegan á tres mil los vascos que hay en armas. En Navarra si se asegura que cuentan con más de ocho mil.

Están interrumpidas todas las comunicaciones entre Vitoria, San Sebastián y Bilbao, á no ser que se hagan por mar entre los dos últimos puntos. En Vitoria hay muchas personas tratando de hallar medios para ir á los baños de Arechavaleta y Cestona, y no hay dueño de carruaje que se atreva á salir por temor á los carlistas que dominan todo.

Ayer quedaban en Vitoria, después de la salida de las columnas de Gardin, cuatro batallones, tres escuadrones y una batería.

Aun no ha llegado á Vitoria el general Sánchez Bregua. Se cree que al fin renunciará su puesto ante la casi imposibilidad de poder hacer nada de provecho con los solos recursos que hay en el distrito vasco-navarro.

Son notables los trabajos que prestan los jefes y oficiales de estado mayor del ejército del Norte, rivalizando en celo é inteligencia para la mejor dirección y acierto en las operaciones.

La noticia de la dimisión del general Búrghos ha causado mala impresión en Vitoria, donde se suponía que era la consecuencia de que el general no veía medio alguno de salir adelante, dada la escasez de hombres y de dinero.

El brigadier Portilla con su columna estaba hoy sobre la huella de los carlistas navarros, y se esperaba noticia de un encuentro.

Parece que la autoridad civil de Alava no creía conveniente la estancia en Vitoria de todas las columnas por considerar que se estaba minando el espíritu de subordinación.

Los periódicos oficiosos dicen esta mañana respecto al Norte:

«Según telegrama de anoche, la facción Valdospina sigue sobre Vera y Echalar; pero muchos de sus individuos van sin armas. Así lo asegura el gobernador militar de San Sebastián.

«Las facciones Aguirre y Valluerca se hallaban ayer en Murguía. De la facción navarra nada se sabía anoche en el gobierno civil de Vitoria.

«El general en jefe del ejército de operaciones del Norte pide con toda urgencia seis millones de reales para hacer frente á perentorias necesidades de la guerra.

«Anoche no se tenía noticia alguna del paradero de las facciones del Norte.»

**La Gaceta Popular** añade:

«Parece que algunas importantes facciones han entrado en la provincia de Búrghos.

«En el Norte se alistan con destino á las facciones un sinnúmero de mozos, que son instruidos con prontitud y armados de fusiles Remington.

«Se ignora el paradero de las facciones de Navarra por no haber telegrama que comunique ni confidentes á quienes recurrir. Se cree estén reconcentrándose.

«Como complemento de la noticia anterior, debemos decir que, según informes que creemos exactos, se ha recibido un telegrama del cónsul de España en Bayona manifestando haber penetrado en nuestro territorio D. Carlos de Borbón. Por otros conductos se añade que don Ramon Cabrera le había acompañado en su entrada.

Siendo la noticia de importancia y gravedad

indudables, excusamos decir que no la prestaremos crédito hasta verla confirmada de una manera oficial.

«Ayer se habló de un telegrama dirigido por el general Espartero al Sr. Salmerón, desde Logroño, manifestando la posibilidad de que los carlistas tratasen de atacar aquella capital. El periódico noticiero de la noche niega en absoluto la existencia de dicho telegrama; pero no nos extrañaría que tuviese la noticia algún fundamento si es cierta la de que vayan á marchar de Madrid dos batallones con dirección á Logroño, amenazado, según otros informes, por las facciones, en número de 3,000 hombres.»

**Leemos en El Gobierno:**

«Según cartas que tenemos de Francia, el general Cabrera regresará de Alemania, donde ahora se encuentra, á Inglaterra. Quiérase enlazar este inesperado viaje con planes que se atribuyen á este general de entrar con D. Carlos en España dentro de algunos días; á cuyo efecto, añaden las cartas, el general Cabrera está reuniendo el estado mayor que le ha de acompañar en esta nueva aventura.»

**La Epoca**, que se ha dado aires de órgano del conde de Morella, añade:

«Por lo mismo que nosotros hemos negado que Cabrera se hallara dispuesto á tomar una parte activa en los negocios de su partido, debemos decir hoy con referencia á noticias de buen origen, que el distinguido general por tantos años retirado en Inglaterra, se prepara á tomar una actitud muy resuelta en la política española, en vista de la situación tan grave de nuestra patria.»

**CATALUÑA.**—De *La Correspondencia*:

«Hoy se ha dicho que los carlistas intentan un golpe sobre Girona.

«No se ha confirmado la noticia del ataque de Puigcerdá.»

**De La Iberia** de esta mañana:

«La proximidad de los carlistas hizo que ayer se tomaran grandes medidas y precauciones en Lérida.

«Las importantes poblaciones de Igualada y Corvera se hallan recientemente amenazadas por las facciones de Saballs y Triestany, cuyo número asciende á más de 4,000 hombres, con caballería y artillería.»

**De El Imparcial:**

«El gobernador y la diputación de Girona han pedido al Gobierno autorización para organizar ocho batallones de voluntarios móviles de 1,000 plazas cada uno para combatir á los carlistas.

«Un diputado federal catalán ha recibido la siguiente importante carta del partido federal de Amer, en la que se hacen declaraciones que, por desgracia, no dejan lugar á dudar del grave estado de aquel país.

Dice así: «Estimado amigo y correligionario: tristemente impresionado por los sucesos de Alpin y por la desgraciada muerte del bravo Cabreny, estos liberales han acordado dirigirse á Vd. á fin de que se sirva hacer presente al Gobierno el crítico estado en que se halla esta provincia y el inminente peligro en que se encuentran las poblaciones fortificadas, y en particular esta villa, que siempre ha sido codiciada por los carlistas, y que indudablemente no ha sido atacada por su proximidad á la capital y por las muchas columnas que circulan continuamente por este país.

Hoy, si hemos de serle francos, la cuestión es muy distinta.

La provincia se halla desde mucho tiempo huérfana de comandante general; apenas se ve ninguna columna, y las pocas que vemos se notan en sus jefes y soldados una desanimación tal, que dudamos mucho que en un caso dado acudirían al auxilio de cualquier pueblo atacado por el enemigo.

Ya sabe Vd. que los liberales de Amer nunca han sido pesimistas ni han tomado el miedo por consejero; pero cuando las victorias frecuentes del enemigo acrecientan su fuerza moral; cuando la indisciplina mata el valor de nuestros soldados; cuando las pocas columnas que corren por la provincia no llevan ni con mucho la oficialidad que corresponde para dirigir las operaciones, no es muy halagüeña que se diga la situación de los pueblos que como nosotros cuentan con exiguos recursos para resistir cualquier golpe de mano de la facción.

En este concepto, pues, no dudamos que hará Vd. cuanto sea posible para que pronto, muy pronto, se tomen medidas salvadoras para este país.

Convenzáse Vd., amigo, de que si el Gobierno no abandona esas cuestiones personales y de doctrina de las Cortes, y dedica todos sus momentos á la cuestión de guerra civil dejando para más tarde todo lo demás, menos el mal proceder de los intransigentes que en nuestro concepto deben ser considerados también como enemigos de la patria, el Gobierno tendrá que lamentar muchos disgustos y los pueblos muchas desgracias.»

**MAESTRAZGO.**—Dice *El Diario Español*.

«Las columnas de la provincia de Zaragoza continúan vigilando el paso del Ebro y frontera del Maestrazgo, amenazados ambos puntos por las facciones carlistas.»

**Y añade La Correspondencia:**

«En San Mateo (Maestrazgo), fueron batidas el 13 las partidas Cucca, Segarra y Sisa por la columna del capitán Arana, del regimiento de Cartagena, causándolas un muerto, varios heridos y un prisionero, y efectos varios. Las tropas han tenido un muerto y tres heridos.»

**Y dice El Imparcial** de hoy:

«La partida Cucca se dirigió el sábado desde Hervás á Vallibona, donde se apoderó de un caballo, y pasó después á Vallibona de cuyo punto sacó tres. En Hervás dispuso que se le presentaran los carlistas indultados y los padres de los mozos de la reserva de este año. Mandó á los primeros que se agregasen á su partida ó se dispusiesen á ser fusilados, y á los segundos que le presentasen sus hijos ó 6,000 reales, de lo contrario se los llevaría en rehenes.

«Son las únicas noticias que de este hecho han llegado hasta nosotros. No sabemos si se llevaría el cabecilla los rehenes ó el dinero.

«Cucca con su partida, fuerte de 160 hombres, estuvo ayer en Alcora (Castellón) habiendo exigido 10,000 reales de contribución, dirigiéndose después á Vivesable y pasando ayer tarde por Honda.»

Los siguientes párrafos son de *El Imparcial*:

«A pesar de haberse recibido anteayer en el ministerio de la Gobernación un telegrama anunciando la ocupación de Estella por los carlistas, anoche se recibió en el departamento de Guerra un nuevo despacho que destruye por completo aquella noticia.

Según dicho telegrama, la guarnición de Estella sostiene el ataque de las facciones y se

abriga la esperanza de que lleguen á tiempo de auxiliarla las columnas enviadas en su socorro por el general Sánchez Bregua.

«El viernes se presentaron en Almiña (Búrghos) 14 ginetes carlistas mandados por Periquillo, labrador acomodado de Ubierna. Después de quemar el registro civil se llevaron al alcalde y al pedáneo Santa Olalla.

«En la parte de Espinosa de los Monteros cobraba tranquilamente la contribución el cabecilla Solana con 20 hombres.»

Con asombro, aunque ya de nada debíamos asombrarnos, hemos leído en *La Correspondencia* de anoche:

«Con referencia á viajeros llegados hoy á Madrid por la línea del Norte, se sabe que ayer hubo un conato de incendiar la catedral de Búrghos, una de las joyas de arquitectura gótica que existen en España. Parece que la autoridad descubrió el proyecto de los incendiarios, y que puso presas á 14 personas.

¿Qué estado social!

**Leemos en La Correspondencia:**

«Ayer se aseguraba que el duque de la Torre había sido objeto de una tentativa de asesinato en Biarritz, y que las autoridades francesas habían preso al agresor. Ignoramos si la noticia es cierta.»

Acerca de este asunto ha oído decir *El Imparcial*, con referencia á una carta de Biarritz, que estando paseando por el jardín de su casa el señor duque de la Torre, se vio acometido de improviso por un hombre que le salió al encuentro, y sobre el cual cayeron á su vez los ayudantes del señor duque, cortándole la aorta.

El criminal fué entregado á los tribunales.

Coincidiendo con la llegada del general Sánchez Bregua á Vitoria, han corrido allí rumores de que el general Serrano estaba en España, dispuesto á derribar la República. Así se lo escribe *La Correspondencia* su corresponsal de la capital de Alava, el cual dice así:

«Ayer se dijo en Vitoria que el duque de la Torre, cuyas simpatías en el país vasco son grandes, se hallaba al frente del ejército para tratar de poner remedio á tanta desdicha. Las gentes se congratulaban y no ocultaban su alegría; pero la noticia no tenía ningún fundamento serio, y se da por fraguada con fines federales de cierta clase.»

El corresponsal de *La Correspondencia*, como *La Correspondencia*, quieren, por lo visto, ya que no pueden traer al duque de la Torre á España y ponerle al frente del ejército liberal, hacer creer que todo el mundo desea que suceda esto.

Ya el diario noticiero habló días pasados de rumores, según los cuales, el general Serrano había desembarcado en Vizcaya, y relacionado esta noticia con un misterioso artículo de *La Iberia*. Ni de este, ni del párrafo de *La Correspondencia* ha hecho nadie caso, por saberse que todo era una solemne *Alfa*. El diario noticiero vuelve á la carga, pero tendrá el mismo resultado que antes.

Ya sabe todo el mundo á qué atenerse respecto á conservadores. Voluntad no les falta, pero fuerzas no les sobran, á pesar de la ida al Norte del Sr. Sánchez Bregua, amigo y compañero del general Serrano.

No estamos para conservadores. El mismo *Diario de Barcelona* dice, hablando de ciertos planes que se atribuyen á los conservadores revolucionarios:

«No se cuenta con la opinión pública? En este caso recuerden que el 23 de Abril perdieron la partida teniendo en la mano todos los triunfos, porque les faltó la base de la opinión pública.

«¿Quieren contar con la opinión pública? Pues sepan que la opinión pública no está impaciente, ni mucho menos, porque Serrano vuelva á su jaula dorada; Sagasta á sus transferencias y á su porra; Figueras á reanudar sus contratos con el Banco de París; Córdova á desmoralizar el ejército; Echegaray á desorganizar la instrucción pública; Montero Ríos á oprimir á la Iglesia á nombre del Estado; en una palabra, á ver continuar los escándalos, las vejaciones y las inmundicias que hemos presenciado durante cuatro años.»

Ya otra vez hemos tenido ocasión de alabar el comportamiento de los carlistas deportados en Cuba, y hoy tenemos gran satisfacción en copiar las siguientes líneas de *La Verdad*:

«No es solo en la Península en donde las armas carlistas alcanzan señaladas victorias sobre las huestes republicanas; no es solo en los territorios de las vascongadas y de Cataluña en donde los valientes de los secueros del liberalismo al grito mágico de Dios, de la patria y del rey; este grito santo ha resonado también allende los mares, y los enemigos de España que luchan en Cuba por arrancarnos este último florón de nuestras gloriosas conquistas en el Nuevo Mundo, acaban de recibir una lección severísima de parte de nuestros amigos deportados en aquella isla, los cuales han excedido en bravura y arrojo á los soldados republicanos.

El hecho de armas á que aludimos le refiere una carta que tenemos á la vista en los siguientes términos:

«Habiendo salido dos columnas de Manzanillo para atacar á los insurrectos, fueron obligadas sucesivamente á retroceder. En vista de esto salieron el batallón de cazadores de San Quintín, fuerza de caballería y una columna de 200 carlistas deportados al mando del coronel Camacho, y encontrando en el Zarzal, Sierra Maestra, al enemigo fueron arrollados por éste cazadores y caballería.

«Entonces los 200 carlistas atacaron á la bayoneta al grito de: ¡Viva España y viva el rey! destruyendo completamente al enemigo, al cual causaron 120 muertos y más de 200 heridos.»

Así se conducen los carlistas, á quienes el incio gobierno republicano deporta injustamente á Ultramar; así se conducen los carlistas, á quienes se acusa de enemigos de la Patria.

**La Justicia Federal** despide ya á la Asamblea, al Gobierno y á la mayoría, diciéndole al frente de su número de hoy:

«Las cábalas, los conciliabulos menudean, pero todo se estrellará ante la actitud de este pueblo que va derecho á la revolución violenta, para concluir de una vez con tanta farsa y tanto farsante.

En vano es que Pi intente formar un ministerio con la derecha y el centro independiente; ese ministerio apresurará y hará más violenta la revolución.

En vano es también que lo intentara formar de todas las fracciones de la Cámara: esta sería

la solución menos revolucionaria, probaría una demencia y el pueblo se reiría y obraría. Sería ministerio de crisis, ministerio de descomposición, de anarquía gubernamental, no viable ni horas.

Un ministerio de la minoría, no pararía la acción revolucionaria, pero esta sería majestuosa y sin violencia de fuerza, y serviría á la solución de todos los grandes problemas sociales, bajo la federación hecha por el mismo pueblo.

Esta Asamblea ha terminado su misión. El pueblo comienza la suya.

Pi, hoy puedes resolver la crisis revolucionariamente, mañana será tarde.

Salmerón, Castelar, Gonzalez, el pueblo os acusa de traidores.

Estais perdidos si no retrocedéis.

Pueblo ¡adelante! y prepárate contra los manejos de la reacción.»

De Cuba se han pedido al Gobierno 12,000 hombres para cubrir las bajas que han ocasionado en aquel ejército las enfermedades y el rigor de la campaña.

El Gobierno de la República no les enviará los refuerzos que piden, pero en compensación les manda los derechos individuales, consignados en el tit. I de la Constitución, sin duda para que aniquilen con ellos á los insurrectos, cada vez más seguros de su triunfo desde que saben que tienen en España tan buenos auxiliares.

Quiera el cielo que un acto de energía de los leales habitantes de aquella isla salve de las garras de los filibusteros la joya más preciada de la corona de España: si ellos no lo hacen, no confíen en la República, á cuya sombra acabaremos de perder aquellas regiones, conquistadas en días mejores, por el esfuerzo de otras generaciones más esforzadas que la nuestra.

En Fregenal (Extremadura) se ha cometido en un templo las más horribles é inauditas profanaciones, según una carta que acabamos de recibir. Los autores fueron los escasos votantes que se habían reunido para verificar las elecciones municipales en el atrio de la iglesia de San Francisco, en la que penetraron después acudillados por el pregonero, que subió al púlpito y prorumpió en obscenidades y sacrilegios.

Aquella cristiana población se encuentra profundamente consternada.

Después de haber pedido la vía franca el general Ripoll y tenerla concedida desde el domingo por la mañana, parece que á consecuencia de las gestiones del Sr. Solier con el Gobierno, no irá ya á Málaga la columna que dicho general dirige.

Aquel ayuntamiento ha mandado que se proceda á la demolición de todos los conventos que no sean de propiedad particular.

La guerra al catolicismo es sin tregua en las poblaciones andaluzas.

Así se encuentran aquellos desventurados habitantes.

La emigración aumenta en Alcoy desde que se sabe que la tropa se dispone á abandonar la población. Muchas personas marchan á pie por la dificultad de hallar carruajes. La impunidad ha sido tan completa, que los obreros de las fábricas incendiadas se presentaron el sábado á cobrar, y el lunes volvieron á declararse en huelga, esperando, por lo tanto, que se renueven de un momento á otro las horribles escenas que acaban de verificarse.

Al proceder al derribo del convento de San Francisco, de Jerez, se han descubierto los restos mortales de la reina Doña Blanca, mujer de D. Pedro I de Castilla, encerrados en una caja de cedro con una inscripción en la que consta que se trasladaron allí el 22 de Noviembre de 1632, siendo guardian de aquel insigne convento el Padre Fray Juan Bendori.

Si, como desean aquellos habitantes, se suspende al fin la demolición del templo, los fieles, que están dispuestos á pagar con sus limosnas los gastos de restauración que hacen ya necesarios las consecuencias de una orden bárbara y despótica, erigirán también un sepulcro á aquella infortunada princesa.

Hoy falta el correo de Cataluña y el del extranjero.

No sabemos sin llegarán más tarde á Madrid.

La deuda flotante del tesoro, importaba el 31 de Mayo próximo pasado 238,633,751 pesetas, en esta forma: Vencimientos de pagarés á favor de particulares, 46,608,505; ídem á favor del Banco de España, 18,947,600; ídem de letras á la orden de particulares, 9,623,926; ídem á la del Banco de España 37,337,900; letras á cargo de las comisiones de Hacienda españolas en el extranjero, 112,031,212; billetes del Tesoro, 13,984,605.

Durante el mes de Julio se recogieron obligaciones por valor de 62,657,308; pero se emitieron otras muchas, importantes 71,478,853. La deuda flotante ascendió, por lo tanto, el 10 del actual, á 247,455,296 pesetas.

## SEGUNDA EDICION.

*La Igualdad*, que acabamos de recibir, escribe el siguiente interesante artículo:

**«CABRERA EN CAMPAÑA.**

Tenemos noticias muy autorizadas del extranjero que nos permiten anunciar, casi con seguridad, la próxima entrada en España del general carlista Cabrera, que, ya reconciliado con D. Carlos y



zar fondos considerables para dar impulso a la guerra civil.

Estas noticias son, como hemos dicho, recientes y autorizadas, y es en vano desconocer su inmensa gravedad en estos momentos.

Cabrera conserva un gran prestigio entre los carlistas y tiene una reputación militar que le atraerá muchos prosélitos en otros partidos; es además audaz en extremo y emprendedor; su nombre solo causa espanto en algunas comarcas y ejerce entre el vulgo fanático una influencia fascinadora.

En 1848 y 49 sostuvo con 5 ó 6,000 hombres, en Cataluña, una campaña terrible durante un año entero con un ejército numeroso y aguerrido, mandado por generales, jefes y oficiales que habían hecho la guerra civil de los siete años.

Ahora cuenta con elementos infinitamente mayores; tiene en Cataluña 7 ó 8,000 hombres y en Navarra 10 ó 12,000, envalentonados con casuales y pequeños triunfos, y en el Maestrazgo y bajo Aragón los carlistas sólo esperan su venida para lanzarse a la lucha.

Si en 1848 y 49, estando la insurrección limitada a Cataluña y teniendo que hacer frente a un ejército disciplinado y aguerrido de 40,000 hombres, no fué posible derrotarle y fué preciso para acabar con la guerra apelar a medios indignos, ¿qué va a suceder ahora, teniendo que combatir a un ejército muy mermado, casi sin jefes y en completa y vergonzosa disolución?

Dejamos al Gobierno, al país y a aquellos de nuestros correligionarios que tengan serenidad de ánimo en estos momentos para juzgar sin obcecación ni apasionamiento de nuestra situación que contesta a esta pregunta, y que vean si ha llegado el momento supremo de renunciar a estériles y hoy criminales reyertas y de pensar sólo en conjurar el peligro que tan de cerca nos amenaza.

Es preciso vencer a toda costa, sin reparar en sacrificios, sin debilidades, sin escrúpulos y sin ese lujo de puritanismo que es ridículo en momentos de verdadero peligro, que nos ha perdido hasta aquí y acabará de perderlos para muchos años, si no tenemos más abnegación, más patriotismo y la virilidad y energía que corresponde a un pueblo libre, altivo y valeroso.

Es una vergüenza que, por las mezquinas rivalidades de unas cuantas individualidades torpes é indiscretas, llenas de vanidad, de ambición y de ruines pasiones, que se agitan en Madrid y en otras poblaciones importantes, se encuentre la nación honda y profundamente perturbada y la República amenazada de ignominiosa muerte, sin ejército, sin Hacienda, sin administración y sin Gobierno; haciéndonos una guerra fratricida, insensata, rencorosa y criminal, que nos debilita y aniquila, mientras el carlismo diezma nuestras reducidas columnas, copa nuestros batallones desmoralizados, se apodera de nuestros cañones, y la coacción unitario-constitucional prepara sus fuerzas para sorprendernos e aniquilarnos.

Semejante conducta no tiene, no puede tener justificación posible ni precedente en la historia de ningún pueblo; porque en otras ocasiones y en otros pueblos, hasta los errores, hasta los crímenes tenían por objeto adquirir fortaleza y prestigio para conjurar los peligros de su patria y para vencer al enemigo común; y aquí... hemos perdido la cabeza y hasta el instinto de propia conservación, y casi merecemos que Cabrera y Saballs, y Santa Cruz y Goriñán, nos aplasten con su innumerable planta y nos gobiernen a latigazos.

No lo sentimos por los causantes de tanto mal, sino por el pueblo, que tenía derecho para

esperar de nosotros un porvenir menos desdichado y afrentoso.

Esta tarde todavía no se había formado el ministerio. Dicese que hoy se leerá el proyecto de Constitución federal, que se encuentra ya en la secretaría del Congreso.

A la hora en que cerramos este alcance, no hay noticia alguna que anuncie la formación del nuevo Gabinete; es más, no hay ni siquiera indicios de cuál pueda ser la fracción destinada a tomar las riendas del poder en estas difíciles circunstancias.

Dicese, aunque no salimos garantidos de la noticia, que el Sr. Castelar trabaja para que en el futuro Gobierno quede como presidente el Sr. Pi y Margall, a pesar de las grandes antipatías que contra él tienen diputados de uno y otro lado de la Cámara; es probable que en el Consejo de esta noche se resuelva algo definitivo, porque la situación se va haciendo cada vez más grave.

Esta tarde se han presentado sobre la mesa del Congreso algunas proposiciones incidentales sobre el Sr. Pi y Margall. En una de ellas se pide que la Cámara dé un voto de censura al presidente del Poder ejecutivo, y en otra se ruega a la Asamblea que retire sus poderes al jefe del actual Gobierno.

Se asegura que a última hora se dará lectura de estas proposiciones, a pesar de que se están haciendo grandes esfuerzos para conseguir que sus autores renuncien hasta mañana el derecho de apoyarlas.

El presidente de la Cámara, Sr. Salmerón, debe haber estado concurriendo, pues no ha parecido durante la tarde por el Congreso.

La parte más importante del proyecto de Constitución la conocen ya nuestros lectores por haber dado un largo extracto de ella en las columnas de nuestro periódico.

Los intransigentes no hablaban esta tarde muy benévolo del actual ministro de la Guerra ni de algunas autoridades militares de Madrid, poco dispuestos a seguir la política del Sr. Pi y Margall, llegando hasta tal punto la enemistad contra el general González, que había quien seriamente proponía que se presentase a las Cortes la proposición de acusación por su conducta en estos últimos días.

Por lo visto no ha pasado del todo el susto de anoche, y continúa reinando el miedo que por algunas horas hizo perder al Sr. Pi su habitual imperturbabilidad.

No hay noticia alguna de Cartagena: sábase únicamente que los sublevados campaban por su respeto, y que las autoridades en todo pensaban menos en enviar fuerzas para restablecer el orden.

## ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres y media se abre la sesión.

Se lee el acta.

Después de algunas preguntas, el Sr. Ollas sube a la tribuna y da lectura del proyecto de Constitución federal.

El Sr. Ezcarri apoya una proposición para que se exija la responsabilidad a las autoridades de Navarra por haber abandonado la línea de Puen- te la Reina, Cirauqui y E. tella.

Se apoyan otras proposiciones; entre ellas una para que se dé una pensión a la viuda del brigadier Cabrinetty.

Se toma en consideración. El Sr. González Alegre ruega al presidente que haga saber al jefe del Poder ejecutivo, que desea que dé explicaciones sobre el resultado de la crisis, y que caso de no poder darla por terminada en un breve plazo, deje resignar las facultades que recibió de la Asamblea.

El presidente anuncia que se pondrá esta noticia en conocimiento del Gobierno.

Se entra en el orden del día y queda desierto el Congreso.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 14 (retrasado).—Asamblea nacional.—El Sr. Prax Paris presenta una proposición para que se suspendan las sesiones de la Asamblea hasta el 27 de Septiembre.

El ministro de Justicia propone que invite a la Asamblea, durante el interregno parlamentario, del derecho de autorizar que se procesen los autores de ataques a la Asamblea nacional. Pide que esta proposición se declare urgente.

La izquierda protesta contra la proposición del ministro.

Después de un largo y tempestuoso debate se aprueba la proposición.

El Sr. Julio Favre anuncia una interpellación sobre la política interior del Gobierno; la cual queda fijada para el próximo lunes.

BAYONA, 16.—D. Carlos de Borbon ha entrado en España la noche pasada.

Su primer acto ha sido dirigir una proclama a los voluntarios carlistas. En ella invoca al Dios de los ejércitos, y dice que no ha podido desoir la voz de España agonizante, y termina anunciando que viene a combatir por su patria y por sus Dios.

En Zúgarra (Navarra) a doce leguas de Pamplona ha sido recibido con grande entusiasmo. Actualmente se halla allí, al frente de las fuerzas que mandaban el marqués de Valdespina y Lizarraga.

PARIS, 16.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés a 56.30.

El 5 por 100 ídem a 91.45.

El exterior español a 19 7/8.

Consolidados ingleses a 92 5/8.

Bolsin.—Exterior español viejo a 19 1/4.

El interior español a 15 2/4.

NUEVA-YORK, 16.—Ha llegado a Kingston (isla de Jamaica) un vapor de guerra español, en persecución de un buque de los rebeldes cubanos, procedentes de Virginia, el cual reclama la protección de Inglaterra.

LONDRES, 16.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92 5/8.

Exterior español, a 19 3/8.

LISBOA, 16 (por la noche).—El Sr. Ruiz

Zorrilla ha regresado hoy a Caldas de la Reina.

VERSALLES, 16 (por la noche).—Asamblea Nacional.—Se discute el proyecto de ley sobre el ejército. El ministro de la Guerra dice que desea reducir los gastos en el presupuesto de su ramo, porque él quiere la paz; pero que hallándose armada Europa hasta los dientes, importa poner el país en estado de defensa.

## BOLSA DEL DÍA 17.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-95, y 16-00; pequeños, 16-10, 20, 16-00 y 15-95; a plazo, 16-10 fin. cor. fr.

Reita perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-60; pequeños, 19-65.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 95-00 y 94-00.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 52-25, 40, 60 y 75.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 52-25, 75 y 50.

Resguardos al portador de la Caja de depósitos, publicado, 66-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 30-50 y 60.

Idem, ídem, ídem, nuevas, publicado, 29-70 y 65.

Acciones del Banco de España, publicado, 150 y 151-00.

## NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 35,9, y al sol de 44,0.

Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteyer en Madrid 16,493 pesetas 38 céntimos.

M. Arago contaba de este modo un hecho en que el mismo había intervenido:

«Una tarde me puse a hablar de política con un obrero.

—Yo soy partidario de la síntesis, dijo este.

—Y qué entiende Vd. por síntesis? le pregunté.

—Tengo el espíritu sintético. Un orador nos estuvo explicando eso la otra tarde. No hay nada como la síntesis.

—Pero ¿qué es la síntesis? le repetí yo con curiosidad.

—Eso no se discute siquiera; es lo único que no puede rebatirse.

Quince días después el obrero moría en una barrica defendiendo la síntesis, sin saber lo que defendía.»

El Defensor publica tristísimos detalles sobre el choque ocurrido el día 9 entre Villar y Chinchilla.

El choque fué espantoso, estrellándose las máquinas y montando catorce vagones de uno de los trenes sobre el otro, habiéndose incendiado a las mercancías y vagones y reducido a cenizas el cuerpo del infeliz Barroso, conductor que llevaba 20 años en la compañía, de una honradez y una laboriosidad intachables, del cual sólo se encontró algún tiempo después pequeños fragmentos calcinados y el reloj.

También sucumbió el guarda-freno Zoya.

Los heridos fueron: D. Doroteo Jimenez, guarda-freno; D. Juan Villora, maquinista; don Laureano Lopez, fogonero; D. Casimiro Ricote,

conductor; D. Ramon Iglesias, guarda-freno, y el de igual clase D. Rafael Tapia.

La estatua de Mendizábal está muy escamada desde que ha sabido que han apenado en la plaza Mayor a Felipe III, porque supone fundamente que si varia la situación y la República como se está viendo no prevalece, correrá ella la misma suerte.

Para ser de bronce, no discurre mal la estatua de Mendizábal.

El gobernador militar de Santander dice al ministro de la Guerra, que a las once de ayer ha fundado el correo de España con la correspondencia pública y oficial y 787 pasajeros procedentes de Cuba.

Un nuevo Robinson. En la isla de San Jorge, una de las Shetland del Sur, situada a unos días de navegación al Sur del cabo de Hornos, ha sido encontrado un nuevo Robinson.

En 1871 el buque norteamericano Franklin, su capitán Flomles llegó a la isla de Winden y bajaron a tierra en un buque con provisiones para siete días, cinco hombres de la tripulación, para matar vacas marinas.

El buque se alejó para volver al cabo de dicho término, y los que habían desembarcado aprovecharon tan bien el tiempo, que mataron 4,000 de aquellos animales agotando la caza. Entonces determinaron trasladarse a la isla de San Jorge, dejando una inscripción con estas palabras: Partimos para la isla de San Jorge; id allí a buscarnos. Cuando volvió el Franklin a la isla de Winden, halló la caza muerta y la inscripción, y se dirigió a la isla que les dejaron indicada. Pero después de esperar muchos días en ella no encontraron a sus compañeros, por lo que el buque, suponiéndolos muertos, volvió a América.

Una flota de pescadores llegó este año a dichas islas dispuesta a hacer averiguaciones para descubrir a los marineros perdidos. Cuando el Nilo llegó a la isla de San Jorge, el capitán y sus compañeros bajaron a tierra buscando a los naufragos. Paseándose a lo largo de la costa descubrieron una especie de choza con una chimenea en la cubierta. En un rincón de la choza había un hombre de barba roja que dormía profundamente; se lo despertó, reconociéndole por Santiago King, el jefe de la pequeña expedición extraviada. Parece que cuando llegó con los marineros a la isla encontró edificada la choza, y que habían vivido algún tiempo alimentándose de carne de pelícano. Unomurió de frío; otros tres trataron de regresar a la isla de Winden, y se supone que debieron perecer.

King regresó a su país a bordo del Nilo.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Alejo confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Sinforosa y siete hijos mártires.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia del Hospital de hombres incurables, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la O. en San Luis, 6 de la de la Oración en el Oratorio del Espíritu Santo.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

# SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

## NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y racionalmente comprobada de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, pueblo francés de la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al mismo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se envían por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

## NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

El AGUA CELESTE del doctor ROUSSEAU, para la cura radical de todas las enfermedades de ojos, cataratas amovibles, inflamaciones, etc., etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean.—Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince días.—Precio del frasco, 40 francos en París. Casa de M. P. Paul de Bon (sucor, JACQUET DE MAY), farm. 12 rue de Sainte Peres.

Precio en España, 10 rs. frasco.—En Madrid, por mayor. Age cia franco española, Sordo, 31.—Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Gauvin de Paris.

Merced a la eficacia y a la facilidad con que se toman, las pildoras Gauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y la acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales, tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin cansar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Gauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se proponen con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asmas, catarras, dolores, herpes, jaquecas, y para la guta y los reumatismos, etc., etc. Precio, 16 y 9 reales.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española calle del Sordo, 31, de cual véndela por mayor y trasmite los pedidos. (A)

## LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL RESTABLECIENDO EL JURADO. EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadernado en rústica a 6 reales, y encartonado en lustre a 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

## LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas catódico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 643 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. . . . . 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. . . . . 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. . . . . 40

Obras selectas de Fray Luis de Leon. . . . . 40

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. . . . . 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. . . . . 10 rs.

La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. . . . . 40

Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto. . . . . 2

Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. . . . . 4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leopoldo Lopez, y en todas nuestras correspondencias de provincias, ó en esta administración, R. La Bajas, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Enfermedades curadas; Dr. CH. ALBERT

Curación radical, pronta y segura por el VINO DE ZARZAPARRILLA: llagas, escrófulas, granos, empujes, vicios de la sangre, debilidad.

BOLOS DE ARMENIA: pérdidas, colores pálidos, flujos antiguos ó recientes, etc.

Depósito en todas las farmacias y in- troducción gratis. París, rue Montorgueil, 49.

Depósito por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de con- valescencias, de sabor grato, y que puede usarse aun por los niños, sanas y ro- bustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Reaclar, plaza del Angel, 3, Madrid.

(Núm. 171.—12)

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

Curación instantánea de los más ter- rificos dolores de muelas.—Conserva- ción de la dentadura y las encías.

Depósito Gra. en España, Sres I. Fer- ruz y C.ª, Montera, 51, paral. Madrid.

Y en las principales farmacias.

PILDORAS ANGELICAS DE ANDERSON.

Estas pildoras, cuya reputación es antigua, no contienen más que sus- tancias vegetales, y pueden reempla- zar con superioridad incontestable a todos los demás purgantes: son facili- simas de tomar, sobre todo en los via- jes. Enfermedades agudas y crónicas, re- umatismos, estreñimientos, obstrucciones, etcétera. Tómense a menudo, y a las- tas antes de cada comida, una sola píl- lora basta, sin otra preparación, para favorecer la digestión, restablecer el apetito y las funciones del estómago, y disipa los dolores de cabeza y los vértigos.—Precio, 10 rs.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, (A)

DEPOSITO en la botica ANGELO-FRANCO, calle del Sordo, 31, PARIS

DEPOSITO en MADRID Agencia franco española 31, calle del Sordo

cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

## DIOS, PATRIA Y REY

### ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadernados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadernado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contienen los retratos siguientes: 1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º condesa de Montemolín, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

## PENSAMIENTOS

### DE LOBISPO DE JAEN

SOBRE EL CARÁCTER

### DE LOS ERRORES MODERNOS.

Este libro, que acaba de publicarse, y cuyo título es su mejor recomen- dación, se vende en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, a 12 reales en Madrid, y 14 ramitado a provincias, franco de porte.

En dicha librería se expenden los libros del mismo autor.—Colección de Sermones, 18 reales en Madrid y 20 en provincias.—Colección de escritos pasto- rales, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.



## NO MAS FUEGO.

### 50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El Linimento BOYER MICHEL de Aix (Pro- vence) reemplaza el fuego sin dejar la menor herida, sin interrumpir el trabajo y sin incomodidad alguna. Curo siempre las ca- sas resacas ó antiguas, los esguinces, metaduras, alacanes, molestas, debilidad de pier- nas, etc., etc.

En París, Dorville, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-es- pañola, Sordo, 31; por menor, a 22 rs., Sres. Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias los depositarios de la Agencia (5333.—A.)

## OBRAS

### DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE

DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Maria Claret.—Un tomo de 453 pági- nas en 4.º, de elegante impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 16 reales.

¿De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Libertad eclesiástica en la censura é impresión de los libros de rezo, 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.